Como Estar Bien con Dios

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: (10) Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. (11) El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; (12) ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. (13) Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. (14) Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. Lucas 18:9-14

Pastor Luis Arocha
22 de Octubre, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Introducción

Esta parábola del Salvador tiene como tema principal la justificación. No obstante, es una parábola rica en instrucción sobre diversos temas de la vida cristiana. Por ejemplo, nos habla sobre la oración, la humildad y el orgullo y como la salvación es por gracia y no por obras.

Justificación es un término que se encuentra frecuentemente en la Biblia, pero que no es de uso común para nosotros hoy en día. ¿Cómo sabemos que el tema principal de esta parábola es sobre la justificación?

El vs. 9 nos dice:

> A unos que *confiaban en sí mismos como justos*, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

El vs. 14 también nos dice:

> Os digo que éste descendió a su casa *justificado* antes que el otro.

La parábola inicia y termina dando énfasis al punto principal, la justificación. Ahora bien, ¿qué es la justificación? Si usted es visitante es probable que no esté seguro que significa, pero no se sienta solo, es muy probable que un gran número de los miembros de esta iglesia no estén seguros tampoco de lo que significa.

Justificación tiene que ver con estar bien con Dios. Permítanme hablarles un poco de la justicia de Dios. Las Escrituras enseñan que Dios es el juez de todos los hombres y que todos nosotros seremos juzgados por él. Nadie escapará ese gran y solemne día así como nadie puede escapar la muerte. Y todos, en un grado u otro reconocemos en nuestro interior que es así. Todos tenemos una conciencia. ¿De donde salió esa vocecita que nos hace sentir bien cuando obedecemos y nos hace sentir mal cuando pecamos? Dios la puso en cada ser humano.

Romanos 2:15 - mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,

Dios es absolutamente santo y justo de tal manera que la Biblia enseña que Dios no dará por inocente al culpable y que ha de castigar todos los pecados cometidos. Las únicas personas que serán declarados inocentes por Dios son los "justos" los que no tengan pecado alguno en su plantilla. Todos los demás recibirán una condenación eterna por sus pecados, sobre todo por no vivir para el propósito por el cual Dios los ha creado, esto es, para su gloria. Los jueces que no castigan la maldad son injustos y abominables, pero Dios, siendo un ser perfecto, justo y santo, entonces ha de siempre castigar el pecado y así preservar su perfecta justicia.

El problema entonces surge porque si usted es como yo, hace rato que yo quedé fuera del grupo de los "justos". Desde niño he quebrantado la ley del Creador y Dios dice que no solo yo sino todos.

> **Romanos 3:23** - por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

Entonces la pregunta obligada es:

- ¿cómo puedo yo, habiendo ya desobedecido a Dios puedo evitar el castigo que merezco?
- ¿Cómo puedo ser considerado "justo" delante de ese Dios santo?

- ¿Cómo puedo ser justificado?

De eso se trata la parábola, de eso se trata este sermón y me atrevo a decir que no hay una pregunta más importante que esta. Si Dios ha de juzgar a todos los hombres y el destino eterno de los hombres han de ser determinados si pueden ser declarados justos o no, me parece obvio que no hay pregunta más importante que esta.

¿Cómo puede ser salvo de la justa ira y castigo de Dios?

En esta parábola, el Señor Jesucristo presenta dos manera en que los hombres buscan ser aceptos por Dios y lo ilustra con un fariseo y con un publicano.

I. La Justicia del Fariseo

El fariseo aquí representa a los que confían en sí mismos como justos. Hay 3 cosas que notamos en él.

1. Su justicia es moral: vs. 10-11

> (10) Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo *(que confiaba en sí mismo como justo)*, y el otro publicano *(un recolector de impuesto. Por lo general tenían una reputación de ser un gran pecador)*. (11) El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones *(no le roba a nadie)*, injustos (muy recto en todas relaciones), adúlteros (un hombre fiel a su esposa), ni aun como este publicano;

No hay ninguna razón para no creerle. Recuerden que estas son oraciones privadas. Dice el texto que el "oraba consigo mismo". Es un hombre que no lo robaba a nadie, que es justo en sus tratos y es un hombre fiel a su esposa. En su relación con los demás es un hombre moralmente recto. Tal vez hay algunos aquí que puedan hablar como este señor.

2. Su justicia es religiosa. Vs 12

> (12) ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

En este verso, el fariseo se refiere a sus disciplinas espirituales. Ayunar y diezmar no tienen tanto que ver con el trato al prójimo, sino más bien con la dimensión religiosa de la vida. Son cosas entre el hombre y Dios.

Este es un hombre moralmente recto y religiosamente devoto, entregado a sus deberes religiosos.

3. Su justicia es un don de Dios

> (11) El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; (12) ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

Este hombre reconoce que su piedad, que su moralidad y su religiosidad es un regalo de Dios y le da gracias a Dios por eso.

Vs. 11 – "Dios te doy gracias...Tú me hiciste así. Tú me has hecho un hombre recto. Todo esto proviene de ti."

Este hombre no piensa que el puede obedecer sin la ayuda de Dios, sino que él le atribuye su buena conducta a la ayuda de Dios.

¿Cuál es el problema del fariseo?

El fariseo parece vivir una vida ejemplar. Cumple sus deberes con el prójimo, es devoto para con Dios y reconoce . Les aseguro que este señor pudiera ser miembro de esta iglesia y ser considerado un buen cristiano. Es posible que algunos de ustedes sean como este fariseo.

El problema de este hombre no era si él reconocía que su justicia provenía de Dios o de él mismo. El problema de este hombre es muy sencillo, que confiaba en su propia justicia. Confiaba en la justicia que él reconocía como un regalo Dios como aquello que podía justificarle delante de Dios.

El verso 9 nos dice a quienes Jesús le hablaba: "a unos que confiaban en sí mismos como justos".

Es importante que notemos que él no está confiando en su propia capacidad para obedecer. El le da gracia a Dios por hacerlo así. El reconoce su dependencia de Dios para ser obediente. El no estaba pensando que podía impresionar a Dios con su capacidad moral. Su problema es confiar en su propia justicia.

Recuerden que dijimos al principio de este mensaje que la parábola tiene como propósito principal el hablar de la justificación, o sea, de como ser considerado justo por Dios, de como Dios me puede aceptar. El confiaba que podía presentar la justicia que Dios había producido en él delante del tribunal santo de Dios. Su error no fue darle gracias a Dios por haberlo hecho así, sino por confiar en esa justicia que Dios mismo había producido en él.

Su problema fue confiar en la justicia incorrecta. El tenía su mirada puesta en la persona equivocada y en la justicia equivocada.

El Salvador nos enseña por medio de esta parábola que una persona, como este fariseo, puede ser moralmente recto, devoto a las cosas de Dios y reconocer que toda esa buena conducta es un don de Dios y si pone su mirada y confianza en su justicia para su justificación (aceptación) delante de Dios se equivoca medio a medio.

La mayoría de los que están aquí presentes se criaron en un trasfondo católico romano. Algunos eran devotos católicos, otros más bien por tradición. Si yo preguntara: ¿que cosas de la iglesia católico romana ustedes consideran erradas?, me imagino que las respuestas incluirían cosas como:

- La doctrina del Papado
- La doctrina sobre la divinidad de la virgen María
- La prohibición a que los obispos se casen
- La toleración de la hipocresía dentro de la iglesia
- La falta de piedad entre sus miembros y líderes

Todas estas cosas son de suma importancia y ciertamente contrarias a la Palabra de Dios. No obstante, he obtenido un párrafo de un artículo católico romano que entendemos refleja la más importante diferencia entre el catolicismo romano y el cristianismo evangélico.

> *Es cierto, también Trento [concilio de Trento] ha condenado la doctrina según la cual una persona puede redimirse a sí misma a través de las buenas obras. No obstante, el Concilio concluye que nosotros podemos cooperar a nuestra justificación, no con nuestra propia fuerza, sino porque la gracia nos inspira y nos habilita para hacerlo.*[1]

Ellos confirman que una persona no puede salvarse por obras, pero que puede cooperar en su justificación, que Dios le da las fuerzas para obedecer, para producir una justicia capacitada por Dios. ¡Es el mismo error del fariseo!

La pregunta más importante del mundo: ¿Cómo estar bien con Dios?

No es usando el método del fariseo.

---

[1] **La Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación**
Mons. Walter Kasper, Obispo emérito de Rottenburg-Stuttgart
y Secretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos

II. La Justicia del Publicano (vs 13-14)

Un publicano era un colector de impuestos. Estos colectores de impuestos eran muy conocidos por ser extorsioncitas. Cobraban más de la cuenta para hacerse ricos y aun a los pobres le quitaban hasta lo último que poseían para que pagaran sus impuestos. Eran hombres malvados y conocidos por su reputación pecaminosa. En términos presentes, es equivalente a un narcotraficante.

> (13) Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. (14) Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro;

Este fue justificado. Este hombre obtuvo lo más importante. Dios lo aceptó como "justo".

¿Qué hizo el publicano?

El puso su mirada totalmente fuera de sí mismo y no confió en nada en él. Él no confió en nada en sí mismo sino que puso toda su mirada y confianza en Dios. La oración del publicano fue bien corta: "Dios, sé propicio a mí, pecador".

En otras palabras, el publicano vio su vida, buenas obras y malas obras, lo sumó todo y dijo: "esto no es suficiente para satisfacer la justicia de Dios, por lo tanto, Dios, paga Tú por mí". "Sé propicio a mí." La palabra propicio o propiciación se refiere a recibir el castigo que merece el pecado y suplir la justicia necesaria para ser aceptado por Dios. A eso es lo que la Biblia le llama fe. Fe es no ver mi obediencia, es no confiar en mi moralidad, sino confiar y ver a Jesucristo y su justicia.

Este hombre volvió a su casa justificado porque le pidió a Dios que él mismo pagara su deuda, pagara sus pecados. ¡Oh cuanto quisiera que cuando usted salga de este edificio en unos minutos, salga de aquí justificado y acepto por Dios!

No caigas en el error de pensar que ese era el caso del publicano, que él no tenía nada que presentarle a Dios, pero que tú si tienes algo que presentarle a Dios. Podrías decir: "Dios me ha hecho una buena persona. Por la gracia de Dios soy un hombre trabajador, no he robado ni le hecho mal a nadie. No he cometido adulterio, no he estado con otras mujeres. Tengo una justicia propia, soy una persona buena."

Tienes razón y debes darle gracias a Dios por ello, pero no entres al tribunal del cielo con ese expediente como la razón por la cual Dios ha de aceptarte.

Todos los cristianos, todos los que han sido justificados por Dios viven vidas de obediencia. La vida del publicano cambió desde ese día en adelante, pero su aceptación delante de Dios fue por lo que Cristo hizo, no por lo que él habría de hacer.

La obediencia en el cristiano es el resultado de haber sido justificado. Primero buscamos que Dios nos acepte en Cristo y luego la obediencia vendrá y ciertamente la gracia de Dios producirá en nosotros obediencia y entonces puedo decir: "gracias Dios que no le he sido infiel a mi esposa" Por que ciertamente si no he caído en ese pecado es por la gracia de Dios. Todos hemos de gozarnos en la obediencia que Dios ha producido en nosotros, pero JAMAS confiemos en esa justicia para presentarla delante de Dios como la base de nuestra justificación delante de Dios.

Hermanos, no caigamos en ese error. Y no estoy hablando solo en la teoría. Tal vez todos nosotros digamos que nuestra confianza es la justicia de Cristo, pero una manera práctica de saber si lo que decimos creer, realmente lo creemos es por lo que dice el vs. 9:

> *A unos que confiaban en sí mismos como justos, y <u>menospreciaban a los otros</u>*

Un reflejo de que estamos confiando en nuestra propia justicia es que menospreciamos a los demás. Si piensas que la iglesia es sólo para cierto tipo de persona; para los que no roban, para los que no son adúlteros, si no te agrada cuando ves en la iglesia gente que tu sabes han sido unos pecadores de primera, es un signo de que aun confías en tu propia justicia. Confiemos absolutamente en Cristo, en su gracia, y se manifestará en que no menospreciaremos a los demás.

¿Cómo lograr que Dios pague mi deuda?

Sea usted un pecador famoso como el publicano o una persona de buena reputación y moralidad como el fariseo sólo hay una manera de ser justificado delante de Dios supremo, juez de todos los hombre delante del cual todos compareceremos.

> **Romanos 4:4-5** *Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.*

Si te acercas a Dios y reconoces que por más bueno que seas no puedes presentar una vida perfecta delante de él y crees que Dios entregó a Su Hijo para pagar tus pecados y atribuirte Su Justicia (obediencia perfecta), entonces descenderás a tu casa justificado. No negocies con Dios. Tú no tienes nada que ofrecerle. El te ofrece perdón de tus pecados y ser considerado justo si crees que eso es para ti. Si

no confías en ti mismo sino en Jesucristo quien murió para pagar las deudas de los pecadores y vestirlos con su justicia perfecta.

No caigas en el engaño que tienes que esperar a tener una conducta mejor para ser cristiano. El publicano fue quien descendió a su casa justificado. El otro, con su vida moralista y religiosa se fue al infierno. El fariseo presentó su propia justicia delante de Dios y no fue suficiente para ser justificado y él mismo tuvo que pagar su deuda, porque confió en si mismo.

Tal vez ha venido cargado de problemas. Tal vez problemas económicos, tal vez problemas familiares o de salud y no ves como este mensaje pueda ayudarte. Te digo las palabras del salmista en el salmo 37:5:

Encomienda a Jehová tu camino,
Y confía en él; y él hará.

Resuelve primero tu problema con Dios, confía en El y El hará. Porque ¿de que aprovechará si tu salud te es restaurada y tu problemas económicos resueltos, pero no eres acepto delante de Dios?

No esperes más ni lo dilates. Ahí mismo donde estás sentado puedes confiar en Dios o al final te puedes acercar a uno de los pastores, pero no desperdicies esta oportunidad de confiar en aquel que justifica al impío.

AMEN